

**ENCUENTRO DE PASTORAL FAMILIAR**

*Haciendo planes de futuro*

El Escorial, 4-7 Diciembre 1999



**PLAN DE ACCIÓN  
en  
PASTORAL FAMILIAR**



**La familia:  
Encrucijada de la Evangelización**

**MISIONEROS CLARETIANOS**

**PROVINCIA DE CASTILLA**



**Para  
comprender lo  
que necesita  
la Familia**

**Cristina Pérez Díaz-Flores**

- PÉREZ DÍAZ-FLOR, C. y otros.- “La nueva teoría sistémica frente a los miedos, angustias y defensas en la infancia (el niño en interacción)”. III Jornadas de Educación Temprana, Fundación ICSE, Sevilla, 1995.
- PÉREZ DÍAZ-FLOR, C. y otros.- “La red de apoyo social, ¿hace o deshace?”. XVII Congreso de Terapia Familiar, Las Palmas, 1996.
- PÉREZ DÍAZ-FLOR, C. y otra.- “Trato mal el trato: cómo conseguir un buen trato en con-trato”. Cuadernos de Trabajo Social, nº 10, Univ. Complutense, Madrid, 1997.
- RÍOS, J.A. (coord.)- “El malestar en la familia”. Ceura, Madrid, 1998.
- RÍOS, J.A. (coord.)- “La familia: realidad y mito”. Ceura, Madrid, 1998.
- SLUZKI, C.- “La terapia familiar como construcción de realidades alternativas”. Sistemas familiares, 1985.
- VON FOERSTER, H.- “Soñar la realidad”. Paidós, Madrid, 1996.
- WATZLAWICK, P.- “Teoría de la comunicación humana”. Herder, Barcelona, 1986.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALEMANY, C. (Ed.).- “Relatos para el crecimiento personal”. Descleè de Brouwer, Bilbao, 1996.
- BOSZORMENYI-NAGY, Y. y otro.- “Lealtades invisibles”. Amorrortu, Buenos Aires, 1983
- BOWEN, M.- “De la familia al individuo”. Paidós, Barcelona, 1991
- CAILLÉ, P.- “Uno mas uno son tres”. Paidós, Barcelona, 1992
- CALVO BUEZAS, T.- “Valores en los jóvenes españoles, portugueses e hispanoamericanos”. Edics. Libertarias, Madrid, 1997.
- CAMDESSUS, B. y otros.- “Crisis familiares y ancianidad”. Paidós, Barcelona, 1995.
- CARON, J.- “Ecología y salud mental: una perspectiva ecosistémica de las intervenciones preventivas y readaptativas”. Univ. De Quebec, Canadá. Comunicación IV Congreso de Sociología, Madrid, 1992.
- ELKAIM, M.- “Historias de familias”. Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.
- ERIKSON.- “Juventud, identidad y crisis”. Paidós, Buenos Aires, 1968.
- FALICOV, C.- “Transiciones de la familia”. Amorrortu, Madrid, 1988.
- FLAQUER, LL.- “El destino de la familia”. Ariel, Barcelona, 1998.
- JUAN PABLO II.- “Carta a las familias”, 1994.
- MELLO, A.- “La oración de la rana” (II). Sal Terrae, Santander, 1989.
- MINUCHIN, S. y otro.- “La recuperación de la familia”. Paidós, Barcelona, 1994.
- PACKMAN, M. (comp.).- “Construcciones de la experiencia humana”. Gedisa, Barcelona, 1996.
- PASTOR, G.- III Semana Andaluza de Familia, Sevilla, 1991.
- PÉREZ DÍAZ-FLOR, C. y otra.- “Crisis y crecimiento: resolver en la familia”. Simposium Europeo de Terapia de Familia, Madrid, 1994.
- PÉREZ DÍAZ-FLOR, C.- “Reflexiones de un terapeuta de familia en el Año Internacional de la Familia”. Cuadernos de Trabajo Social, nº 7, Univ. Complutense, Madrid, 1994.

## PARA COMPRENDER LO QUE NECESITA LA FAMILIA

Cristina Pérez Díaz-Flor

Hablar de relaciones familiares es hablar de penas y alegrías, de luces y sombras; en definitiva es hablar de la vida.

En el seno de la familia, la persona nace, vive y muere; hace su pertenencia e individuación; se estructura, aprendiendo la combinación de emociones y relaciones interpersonales.

Compartiremos algunas experiencias vividas desde mi profesión de terapeuta de familia y profesora de la Universidad, en trato directo con los jóvenes.

Expondremos los ciclos evolutivos de las familias y visualizaremos algunas interacciones familiares donde se pueden observar el problema del apego en los jóvenes de hoy, y el de soledad o vacío en no pocas veces.

Se mostrarán algunas estadísticas de valores de los jóvenes de hoy, que ayudarán a comprender sus relaciones familiares.

Trabajaremos en grupos pequeños sobre el material expuesto, para terminar con algunas conclusiones claves sobre la familia hoy y cómo necesita ser cuidada.

## 1.- FAMILIA Y RELACIONES FAMILIARES

Hablar de relaciones familiares es hablar de penas y alegrías, de luces y sombras; en definitiva, es hablar de la vida.

Como profesional de la terapia de familia, al intentar investigar en la realidad de ésta para entender mejor los comportamientos, casi siempre me encuentro con sentimientos parecidos; aparecen en mí, admiración y sorpresa, inquietud y curiosidad y, sobre todo, ternura, una ternura infinita y un respeto cada vez mayor por esa trama interaccional que es la familia (Pérez Díaz-Flor, 1994) que, yo creo, sigue siendo la institución que sirve de apoyo a la civilización y a su vez es apoyada por ésta, elemento intrínseco de la vida humana.

Los ataques constantes y fuertes a lo largo de la historia han acusado a la familia de agente patógeno que perjudica la salud del individuo, cuando no de freno para el progreso; sin embargo, a pesar de los cambios evolutivos, la institución de la familia ha sobrevivido a todos estos ataques, apareciendo como una organización primaria basada en un origen común y destinada a conservar y transmitir pautas y rasgos de vida física, mental y moral. “Es el centro y el corazón de la civilización del amor” (Juan Pablo II, 1994).

La familia es un concepto que no requiere preparación intelectual para ser comprendido, pertenece a la evidencia humana. Lo mismo que el amor, la familia no se aprende en los libros y, lo mismo que el amor, aparece como uno de los raros espacios donde uno es acogido en su dimensión personal y compleja a la vez. Se vive en la realidad misma de la pareja, en la intimidad de los hijos y siempre igual y distinta en su simplicidad a lo largo de toda la historia.

Su sabiduría no tiene nada que ver con la instrucción ni la cultura, más bien con el sentimiento; es una realidad natural que permanece en el tiempo y en la historia.

Es en la familia donde se aprende la relación interpersonal y

No hay tiempo para la escucha. La perfecta escucha consiste en escuchar, no tanto a los demás, cuanto a uno mismo.

Debe de existir alguna clave como valor importantísimo que tendremos que adquirir actualmente para escapar de esa trampa en la que aparecemos a la par como presos y como carceleros.

Puede que la llave de oro sea darnos cuenta de la doble sordera de los sistemas, desde una concepción sistémica:

1° Aquello que no oímos

2° Aquello que no oímos que no oímos

Lo paradójico sería: “no escucho lo que escucho y creo que lo escucho”. Y la pregunta: “¿Por qué escucho lo que no escucho y además no quiero escucharlo?”

El tumulto de la vida cotidiana, su ruido, a menudo oculta la armonía que también existe y que contribuye a lograr melodías suaves que acomodan las notas de apoyo mutuo y que permiten construir en interacción una espléndida sinfonía que es la vida en su totalidad.

Pero es importante para esa sinfonía la cooperación de tantos y distintos instrumentos que nos diferencian y al unísono hacen posible la vida de esa sinfonía.

Aceptar posibilidades y limitaciones de uno mismo y de los otros, significa tolerar diferencia e incertidumbres. También esperanzas de nuevos modos de vivir juntos.

Quizás sea ésta la sinfonía que la sociedad necesita interpretar, que siempre es más hermosa que el sonido de un solo instrumento.

donde se desarrolla la afectividad. “No puede ser suplantada por ninguna otra institución en cuanto a la eficacia ejercida sobre el desarrollo psicosocial del ser humano” (Gerardo Pastor, 1991).

Los psicólogos, al hablar de la familia, podríamos considerarla como un sistema de roles. “... se reconoce a la familia como una institución en donde el niño asimila la asignación de roles básicos fundamentales para su adaptación e integración” (Lidz, 1963).

El tema de los ciclos de la vida familiar y la evolución de la propia familia incluye una serie de cambios producidos en la medida en que los miembros de la familia pasan por etapas de transición. Todos hemos pasado los años más largos de nuestra vida sumidos en nuestra familia; son años que, subjetivamente, nos forman más que los de la edad adulta. Para situarnos como personas individuales en la vida, personas en relación, vamos adquiriendo nuestro aprendizaje en el seno de la familia, de nuestra familia, encontrándonos siempre en presencia de cambios en el interior de ella y en el exterior.

Como hijos en la familia, tenemos un padre y una madre. Una madre que, en las funciones propias de la nueva mujer, le cuesta definirse como protagonista social, como compañera sexual, como madre. No sabe separar y distinguir lo que en su rol proviene de la cultura, de lo que responde a su especificidad.

Es posible que la condición de mujer no haya sido nunca tan compleja como en este período de mutaciones sociales que vivimos.

El padre, ante este nuevo panorama, aparece como un hombre inseguro, con miedo; miedo a la competencia profesional, a no poder responder a las expectativas sexuales de la mujer y, además y casi por primera vez, a tener que aprender a conciliar su profesionalidad y una paternidad vivida con mayor profundidad, compartiendo roles y funciones.

Mi experiencia en problemas de pareja y de familia, me lleva a reforzar que muchos de los problemas tienen que ver con el desarrollo del individuo en la dinámica de su propia familia.

Influenciada primero por un enfoque psicoanalítico y más tarde

comprometida fuertemente con el modelo sistémico, para ayudar a las personas en su sufrimiento, me parece de vital importancia el “resolver” el ser y el estar en la vida de cada persona con el “resolver” dentro de su propia familia, sin dejar de señalar también la importancia de las implicaciones que ésta tiene en la sociedad.

## 2.- LA IMPORTANCIA DL CICLO VITAL FAMILIAR EN LAS RELACIONES FAMILIARES

### a.- La pareja

Supone el proceso de dejar de ser un *joven* para pasar a otra comunidad que como tal tiene que ser *más adulta*. Aparece un problema de *des-tete* hasta que el joven no abandona el hogar y puede establecerse una relación íntima fuera de la familia.

El amor, que es el fundamento de la pareja, es una llamada a salir de uno mismo para ir al encuentro del otro; pero crear una familia es todo un camino que se vive en la relación prolongada de nuestras familias de origen y que se amplía a los hijos que vinieron y a aquellas personas que acogimos y a las que nos acercamos.

El amor de un hombre y de una mujer es, además, el encuentro de dos “culturas”, de dos “historias” vividas de muy distinta manera, que se van a aportar a esa unión, con lo bueno y lo menos bueno; es el bagaje de lo vivido y asimilado hasta ese momento. Sin querer repetir el pasado, tenemos que partir siempre de la historia personal de cada uno para cambiar ese futuro como pareja. Se tiene que crear una nueva historia y un nuevo proyecto de los dos distinto y que tome cuerpo con un espíritu que le es propio.

Las motivaciones que llevan a las personas a unirse son fundamentales pero, en general, bastante inconscientes. En palabras del doctor Henry Dicks, “ninguno de nosotros sabe mediante qué sexto sentido las personas del sexo contrario se reconocen unos a otros como adecuados para sa-

## 4.- RELACIONES HUMANAS EN UNA BUENA SINFONÍA

¿Acaso es posible saber, sin preguntar, hasta poder aclararnos lo más posible, qué es lo que quiso decir nuestro emisor, ese amigo, compañero, padre,..., a quien afirmamos haber escuchado y comprendido?

¿O, quizás, en la mayoría de los intercambios simplemente seleccionamos lo que creemos que han dicho o lo que, según nosotros, son capaces de decir? (“etiquetas”).

Nuestras relaciones sufren porque siendo el diálogo el alma de todas ellas, encontramos muchos obstáculos en él.

“El borracho del pueblo, con un periódico en la mano, se acercó tambaleando al cura y le saludó con toda cortesía. El cura, un tanto molesto, ignoró su saludo porque el tipo venía bastante *colocado*. Pero se había acercado a él con un propósito.-“Usted perdone, Padre”, le dijo, -“¿podría usted decirme qué es lo que produce la artritis?”

El cura hizo como que no le oía. Pero cuando el otro repitió la pregunta, el cura se volvió enojado hacia él y le gritó: -“¡La bebida produce la artritis!, ¡el juego produce la artritis!, ¡el ir detrás de las mujeres produce la artritis! ¡Todo eso produce la artritis...!

Y sólo después de unos instantes, ya demasiado tarde, le inquirió: -“¿Por qué me lo preguntas?”

- “Porque aquí en el periódico, dice que eso es lo que padece el Papa”.

“El dueño de un almacén oyó cómo uno sus dependientes le decía a una clienta: “No señora; ya hace bastantes semanas que no la tenemos y no parece que vayamos a tenerla en unos cuantos días”.

Horrorizado por lo que había oído, el dueño se precipitó hacia la clienta cuando ésta se disponía a salir y le dijo: -“Disculpe usted al dependiente, señora. Por supuesto que la tendremos muy pronto. De hecho hemos cursado un pedido hace un par de semanas”.

Luego se llevó aparte al dependiente y le regañó: -“¡Nunca jamás se le ocurra decir que no tenemos algo! ¡Si no lo tenemos, diga que lo hemos pedido y que lo estamos esperando! Y ahora dígame, ¿qué es lo que quería esta señora?”

-“Lluvia”, respondió el dependiente.

lerancia que tiene.

La familia como sistema dentro de un sistema social debe responder a cambios dentro y fuera de ella para poder encarar nuevos acontecimientos sin perder su continuidad y sin detrimento de su jerarquía de valores.

Esta cualidad de adaptación constante al cambio aparece como una necesidad actual que no se improvisa y que tendrá que comenzar en la cuna y terminar con la muerte.

La comprensión del otro como ser único e irrepetible, solo se va a dar cuando se tenga realizada la comprensión de uno mismo y eduquemos en una jerarquía de valores. “El drama de la sociedad contemporánea consiste en que acepta todos los valores por igual y no establece jerarquías entre ellos... Falta coraje para decidir qué va antes, qué después y qué en último lugar” (Jaime Barylko, 1995).

Afortunadamente hay espacio para la esperanza; en la última publicación sobre valores de los jóvenes iberoamericanos, de octubre de 1997, aparecen como personajes más admirados, el Papa, la Madre Teresa de Calcuta, Simón Bolívar, Cantinflas, Pelé y Picasso. La mayoría son modelos vitales, no militaristas, que sirven a valores como el pacifismo, la solidaridad, el altruismo, etc.

Va desapareciendo la concepción machista de la sociedad y la supremacía masculina frente a la mujer; el que una persona joven sea creyente y religiosa es otro valor para la juventud moderna; se considera a la familia como la institución donde se dicen las cosas más importantes para orientarse en la vida y donde se enseñan más la igualdad y la solidaridad humanas.

tisfacer sus necesidades, siendo éstas complejas y no pocas veces contradictorias”.

Poder seleccionar una pareja y construir la propia familia supone desprenderse de la familia de origen lo necesario para ser libre en la selección de la compañía que se quiere tener. Siempre tendremos en cuenta que “es fruto de la conjunción de las representaciones mentales de dos individuos” (Caillé, 1992) que pertenecen a dos tipos de familia distintos en sus costumbres y sus valores; y resulta difícil separar las decisiones que como pareja reciente quieren, de estas influencias parentales (legados).

A veces, para conseguir su independencia como pareja, algunas personas delimitan un espacio cortando toda relación con sus familias de origen, pero ese proceso lleva a un resultado que no es el de la independencia alcanzada y se convierte en una involucración emocional con los respectivos parientes.

Las crisis de pareja tienen que ver muchas veces con no haber podido resolver los cónyuges en sus propias familias extensas y repetir patrones disfuncionales aprendidos en ellas.

## **b.- Nacimiento y crianza de los hijos**

Cuando la pareja ha empezado a resolver los problemas de esta etapa y logran una convivencia de modo afectivo, se encuentra con el nacimiento del hijo que va a plantear nuevas cuestiones teniéndose que revisar las anteriores. Siendo un precioso período de expectativas llenas de vida y alegría, pueden originarse en el escenario familiar pequeñas o grandes crisis, centradas en el temor de la madre a no ser capaz de saber cuidar debidamente al bebé; a no saber renunciar como progenitores al tiempo profesional para poder ceder parte de éste hacia el cuidado y la educación del hijo, etc.

Cuando hay problemas en este período, las causas pueden ser muy diversas, siendo bastante probable que se vean involucradas las familias extensas. Puede presentarse un embarazo antes de que la pareja haya decidido casarse o formar un hogar y es bastante normal que conversen las familias de origen y ellas decidan los acuerdos sobre la vida de los jóvenes

adultos, sobre la crianza del niño e, incluso, el nombre que tiene que llevar.

Los celos en uno de los miembros de la pareja, que siente al otro que está más apegado al niño que a él/ella, son también bastante corrientes en estos momentos en que un tercero ha roto el juego íntimo de dos. Aparece el famoso triángulo donde las cuestiones que tienen que enfrentar los cónyuges empiezan a ser tratadas a través del hijo.

Dentro del ciclo de la vida existen tantos y tantos cambios que cualquiera de ellos puede servir para desestabilizar a los individuos dentro del sistema familiar a la vez que puede permitirles un mejor crecimiento hacia la madurez.

En familias con niños pequeños, en general, el período más propicio para la crisis es el de la escolaridad; tiene que haber un cambio de reglas en general y en las conductas habituales anteriores (horarios, reparto de tareas,...). La tarea de ser padres en este momento del ciclo evolutivo es significativa, sobre todo por el proceso de socialización que, si bien no comienza en este momento, adquiere toda la importancia influyendo fuertemente en sus comportamientos de adulto.

Se constituyen los vínculos con los abuelos, tíos y primos de forma más clara. En estos primeros años se empieza a desarrollar algún tipo de sentido de seguridad; se descubre la capacidad de producir también dolor y de separarse de la madre; poco a poco van apareciendo las cualidades individuales que tienen y deben ser respetadas.

#### b.1.- La famosa etapa edípica

Surge en este período la lealtad y la rivalidad como conflicto. El niño se compromete en las relaciones con los dos padres a la vez y siente que va a ser excluido en esa relación de pareja de sus padres.

El amor del niño en situación edípica, en familias cariñosas y en crecimiento, sentimos que es muy importante que sea correspondido por el amor de sus padres. Se espera que el niño se identifique con el

los que deben discutirse, porque individualizarlos, aislarlos, justamente, eso es la crisis. Educar es formar a alguien con espíritu crítico para que construya su valor dentro de la pirámide correspondiente. Su valor, es decir, su manera de realizar el valor” (Jaime Barylko, 1995).

Urge el valor de la acomodación, entendido como adaptación, que presupone el conocimiento de los propios recursos y limitaciones y del contexto donde se está inserto. La necesidad de educar para el cambio (amoldarse al cambio) lleva una exigencia de un esfuerzo cognitivo y emocional importante aparte del físico.

Las separaciones, los divorcios, las situaciones de hecho, así como la monoparentalidad o los hogares constituidos por parejas del mismo sexo, aparecen como formas nuevas de familia, en donde cada uno tiene que encontrar su propio camino, partiendo de sus capacidades, valores y habilidades,

No podemos olvidar que, tengamos el modelo de familia que tengamos, las funciones de ésta sirven a dos objetivos distintos que deben cumplirse.

Uno interno: imprimir a sus miembros un sentimiento de identidad independiente que, a su vez, contiene un sentido de separación. El sentimiento de identidad se va a lograr y está influido por la sensación de pertenencia a esa familia específica. La individuación se logra a través de esa participación en los distintos subsistemas familiares, así como en otros contextos grupales.

En la interacción familiar, no puede mantenerse indefinidamente el mismo equilibrio, so pena de convertirse la familia en patógena. Convertirse en personas autónomas no significa romper lazos con la familia, pues “la individuación sólo es posible desde la pertenencia” (Bowen, 1991).

Otro externo: la transmisión de una cultura. Es por lo que la familia debe acomodarse a los cambios sociales y a la vez garantizar y transmitir la continuidad de su cultura.

La dificultad que surge en este diálogo familiar con ella misma y con la sociedad es la resistencia a todo cambio, más allá del umbral de to-

### 3.- NUEVOS VALORES EN LA RELACIÓN FAMILIAR

Si algo define a nuestra sociedad actual es la gran cantidad de estímulos que se presentan diariamente en nuestro caminar. Aparece la necesidad urgente de ser el primero, el mejor; la competitividad y no la cooperación; y surge como un valor indispensable el reto urgente de tener, tener de todo y tener lo mejor (compañero/a, piso, coche, carrera, etc.). Pero como paradoja, curiosamente, en ese exceso de tener no nos satisface lo que se posee y ciframos la felicidad en lograr aquello que no tenemos, aunque de inmediato, después de haberlo conseguido, ya no nos interesa ni sirva.

El valor del cambio constante nos produce angustia, que hoy denominamos estrés y que puede definirse como un malestar físico y psicológico; desarmonía, en definitiva, de nuestro “mundo externo o interno” (Rocamora, 1996) que permanece a lo largo del tiempo.

Parece que no es tarea fácil permitir crear nuevas situaciones familiares más equánimes y fuertes para la pareja; aparece una gran resistencia en hombres y mujeres a sacrificar su vida familiar a un empleo que, a lo mejor, está ocupando un espacio desmesurado, por lo menos en un nivel emocional de la persona.

Las tensiones que se acumulan entre la familia, el resto de la sociedad y el empleo, así como las contradicciones, tendrán que ser atacadas desde un enfoque global de cambios institucionales.

Los abuelos han asumido, en su mayoría, el cuidado de sus nietos, pero no parece del todo satisfactoria esta solución.

Las discusiones mantenidas en las familias en donde tienen tanto que ver intereses tan encontrados entre las generaciones, producen una lucha y, a veces, una huida que, a la par de generar más angustia, no soluciona gran cosa.

Es importante educar en valores para facilitar la adquisición de algún tipo de criterio propio que pueda ser distinto sin amenazar, y la necesidad de ser autónomo como un valor que se impone para poder tener ideas e iniciativas personales, permitiendo así una mejor comprensión y análisis de las nuevas situaciones que se plantean; pero “no son los valores

progenitor del mismo sexo, renunciando al interés sexual por el progenitor del sexo opuesto.

#### c.- Adolescencia

Con la adolescencia, período que se describe como la transición entre la infancia y la edad adulta, aparecen demandas fuertes y abundantes; un diálogo permanente de la familia se hace imprescindible ya que, invariablemente, se produce un choque con las reglas familiares anteriormente establecidas. Muchas de las crisis de la familia se dan en este estadio y es la armonía de la pareja en todas sus vertientes (afectiva, sexual, cultural, espiritual,...) la que mejor sostiene este período de mutación en el hijo. El adolescente puede extraer de ese amor la fuerza necesaria para convertirse en adulto, con toda la creatividad que lleva en potencia.

Tiene que sentir que es amado como es, que se le tiene confianza, que se le deja su autonomía y que se le permite escoger y guiar su vida. El amor y la contención de los padres para con el hijo, en esta edad, lleva a permitirle un comportamiento a menudo tan contradictorio como desconcertante: agresivo y generoso, apático y entusiasta. Es la continua oscilación entre el niño que sigue viviendo en él y el adulto que desea ser. Se impone la necesidad en la pareja de haber sabido resolver su sexualidad, pues en esta medida les será menos costoso hablar serenamente con el hijo en este terreno. Las pulsiones nuevas que van surgiendo en el núcleo profundo de sí mismo y ante las cuáles se siente un tanto desamparado, en un clima positivo se permiten asumir más plenamente.

La crisis del crecimiento en los adolescentes podemos decir que responde a la necesidad de establecer quién es uno. Y al encuentro con uno mismo nos tienen que ayudar nuestros padres ejerciendo la autoridad, que es ordenarnos y protegernos. “Tienes que hacer” es algo que el hijo necesita oír, pero en respuesta a una relación que le haga a él responsable de esa palabra.

Pero esta crisis no es de ahora. Ya Platón dejó escrito hace más de 2500 años en “La República”: “Al padre le dan miedo sus hijos. El hijo se considera igual a su padre y no tiene respeto ni temor a sus padres. Quiere ser libre y nada más. Al profesor le dan miedo sus alumnos. Los alumnos llenan de insultos al profesor. Los jóvenes quieren ocupar inmediatamente

los puestos de los mayores y los mayores, para no aparecer como despóticos, consienten esta dimisión. Y para colmo, tenemos la emancipación de los sexos en nombre de la libertad y de la igualdad...”

En la maduración del adolescente la familia sigue siendo el punto esencial de apoyo. El sentido de *fidelidad* que todo ser tiene no puede ser malogrado, al tiempo que es una edad en la que hay que aprender a ser fieles a alguna concepción ideológica.

Los adolescentes viven su problemática como permanente, mientras que los padres deben entender que se trata de una etapa dentro del proceso de desarrollo; esto genera un equilibrio que disminuye la angustia de las dos partes. Pero hay padres que consideran esta fase como insuperable y son incapaces de manejarla, lo que agrava la percepción que de ella tiene el adolescente.

#### **d.- Etapa productiva: emancipación**

La juventud presupone la independencia sana del hijo permitiéndole que estructure su vida del modo que él estime mejor en función de su personalidad.

“Se establecen relaciones comprometidas y recíprocas con los demás en el plano sexual, laboral y social” (Erickson, 1968). Se establecen relaciones familiares de adultos.

Aquellas dificultades que aparecieron en los primeros tiempos de su vida como pareja, ya han desaparecido; su enfoque de la vida ha madurado. Es ahora cuando la relación padres-hijos se profundiza y amplía. Se supone el placer compartido con los hijos y uno de los mejores períodos de la vida. Se puede disfrutar del éxito laboral y compartir de forma tranquila el espacio recorrido anteriormente.

No obstante para algunas familias estos momentos pueden convertirse en crisis desencadenantes, ocasionadas casi siempre en el *encuentro cara a cara* de la pareja, en ese *nido vacío*. Pueden sobrevenir graves tensiones que desemboquen en un divorcio. En este período, se suele enfrentar la pérdida de los propios padres y el dolor que conlleva.

Al mismo tiempo es la época de ser abuelos, tan importante para unir y dar sentido a tres generaciones. Cada generación depende y explica la otra por caminos complejos que ahora estamos comprendiendo. Las figuras parentales tienen que quedar bien internalizadas. Poder rescatarlas como lo que son, *padres*, supone sentirse uno en su familia entendido y amado. Ellos, acompañados en su crecimiento por sus propios padres, amaron como pudieron y supieron.

#### **e.- La vejez**

En este período evolutivo hay momentos de armonía que la pareja, como compañeros, puede disfrutar teniendo ahora más tiempo debido a la jubilación.

Algunas veces, sin embargo, el corte que supone dejar la vida activa puede vivirse como un problema serio, ya que se encuentran dos personas frente a frente 24 horas al día. Vemos con bastante frecuencia cómo algún miembro de la pareja desarrolla algún tipo de incapacidad, encontrándose con una *psicosomática* que está tapando otro tipo de crisis. El problema, a veces, cumple la función útil de calmar la soledad y el vacío personal en una pareja.

Es el momento oportuno de la aceptación de la propia biografía, con capacidad integradora. Las crisis de identidad al final de la vida suponen poder desprenderse. Aprender a morir será la continuación de aprender a vivir.

Vivir no siempre es fácil y hasta llegar a la meta, pueden aparecer obstáculos que entorpecen el camino y, en cambio, merece la pena, pues el destino del hombre en esta vida, tiene que ser cumplido. Es esto lo que representa la justificación de su vida (Pérez Díaz-Flor, 1994).